

LA CORRESPONDENCIA DE ALICANTE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
LA CORRESPONDENCIA DE ALICANTE
EN LA CAPITAL
EN MAR, N.º 50 Ptas. TRIMESTRAL, 4.50
PUNTO UNICO DE SUSCRIPCIÓN
ALICANTE, CALLE DE LA PELOTA, 15 Y 17
Oficinas: Pelota, 15 y 17

DIARIO NOTICIERO
ECO IMPARCIAL DE LA OPINIÓN Y DE LA PRENSA
UN NÚMERO 5 CENAVIMOS

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
30 CENTS. PESETA LINEA
Los anuncios de primera plana, reclamos, etc.
deben ser presentados a las oficinas de esta Administración.
TELÉFONO NUM. 32
ADMINISTRACION: PELOTA, 215 Y 17

Director propietario: ANTONIO GALDO CHÁPULI

Alicante: Jueves 3 de Marzo de 1898

Año XV.—Núm. 4.341.—2 edición

Últimos figurines
de
París y Londres
Especialidad
en trajes de etiqueta.

GRAN SASTRERÍA
Y PAÑERÍA

LA PEÑA

CALLE
Mayor, 27

GENÉROS
ingleses, franceses
y
CATALANES

ENCARGADO DE LA SASTRERÍA, EL ACREDITADO CORTADOR DON LEÓN BRAVO

GRAN FÁBRICA DE SOMMIERS
y toda clase de telas metálicas
DE
Salvador Gozalbez

En esta gran fábrica montada con todos los aparatos modernos que en el extranjero, se confeccionan colchones con muelles de todos los sistemas, camas metálicas y grilletes para claraboyas.
Las grandes existencias de este establecimiento, permiten servir a las señoras en cualquier pedido por importante que sea.
Plaza de Isabel II, 23 y Sagasta (antes San Francisco)

GRAN ALMACÉN DE MUEBLES
de
V. SEGUÍ Y HERMANOS
Ebanistería, Sillería, Tapicería, y fábrica de camas DE MADERA

Construcción elegante de toda clase de muebles.
Especialidad en juegos de aseo, comedores, despachos y gabinetes última novedad.
PRECIOS SIN COMPETENCIA
CALATRAVA, 14, Y SAGASTA II.—ALICANTE.

JULIO PARREÑO
26, MAYOR, 26.

En este acreditado establecimiento se acaba de recibir un completo surtido en
GUANTES, CORBATAS Y BASTONES
Todos estos objetos última novedad, pueden ser admirados por el público en la gran galería de este establecimiento, donde se hallan en venta.
NO EQUIVOCARSE
Mayor, 26, JULIO PARRERO, Mayor, 26

Todo el mundo debe retratarse
EN LA GRAN GALERÍA FOTOGRAFICA
de M. CANTOS
Calle Mayor, núm. 1.—ALICANTE.

TINTORERÍA Y QUITAMANCHAS
Madrileña
A. NAVARRO—Alfonse el Sabio, 8.

GUANO MARCA EL SOL
DE ROTTERDAM

El mejor de todos los abonos conocidos según experiencias prácticas y químicas.
Guano para toda clase de cultivos. Ventas al por mayor y menor.
Unicos agentes y depositarios en España, R. Guillén Lopez é hijos, San Fernando.—Alicante.

E. BOTI CARBONELL
Mayor, 13, 15 y 17 y Muñoz 1 y 2
Ferrería, Quincalla, Perfumería

COMPANIA VALENCIANA DE NAVIGACION.

Servicio semanal entre este puerto y los de Valencia, Tarragona, Barcelona, Celta, Marsella, Génova y Lióna, por los magníficos vapores **Benita, Martes, Grao, Jativa y Sagunto**, saliendo todos los viernes para dichos puntos, admitiendo carga y pasajeros a precios muy económicos.
Su consignatario, Hijo de G. Carratalá, San Fernando 26.

Alejandro Vila
BANQUERO
Compra con bonificación cupones de exterior y cubas.

Linea Guixot y Comp.
Servicio fijo y semanal entre Alicante y Barcelona

Servicio regular entre Alicante, Valencia, Tarragona, Vinaros, Menorca y Rosas.
Salidas quincenales. Transportes combinados para el interior de Francia. Transbordos para Inglaterra y puertos del Báltico.
SERVICIO DIRECTO, FIJO Y SEMANAL ENTRE ALICANTE, ARGEL, MARSELLA Y VICEVERSA
Luis Pizzen
Saldrá de este puerto todos los martes directamente para Barcelona, admitiendo carga y pasajeros para dicho destino.
Consignatarios Sres. Guixot y Compañía, San Fernando, 19 y Esplanada, 30 Alicante.

AGRICULTORES

Vuestras cosechas os darán dobles rendimientos, si empleáis en los abonos el **Superfosfato de Cal, Sulfato amoníaco, Nitrato de sosa, Cloruro potasa**, elementos indispensables que constituyen la riqueza de todos abonos.

Para adquirir estos productos en buenas condiciones, pídansen precios a

HIJO DE VALERIANO GARCÍA PRINCESA, 1 y 4.
Almacén al por mayor de Frutos Coloniales y Drogas
Precios especiales para partidas de importancia en CLORURO DE CAL Y SALVS DE SOSA, productos para abonos, jabonería é industrias.

Matar curando

Noa reñí la casualidad y, como siempre, nos confundimos en estrecho abrazo.

—¡Ojos felices los que te vean!

—¡Dichosos los míos que te contemplan!

—¿Qué es tu vida? ¿dónde te metes? ¿qué haces?

—Lo de siempre, curar; es decir emplear toda mi ciencia y toda mi vida en exterminar, ó cuando me sea al remedio de las dolencias humanas.

—¡Y como siempre, consagrándote con verdadero entusiasmo a la curación de lo incurable... entregado, en cuerpo y alma, á los estudios de la frenopatía.

—Y tú obstinado en negar, por supuesto sin pruebas, que en buen número de casos la locura es curable y muy curable.

—¡Para el tonto que lo crea! Ya ves... yo empiezo por declararte que en esta obstinación he llegado hasta ser verdaderamente maníaco, si así lo quisies, y sin embargo, tú, hasta el día no has sabido, no ya curarme ni siquiera corregir mi extravío.

—Empiezo por declarar que ni lo he intentado siquiera, pero puesto que has conseguido herir la fibra de mi amor propio, desde este momento te reto á que seas testigo del fundamento en que descansan mis creencias. La ocasión es todo lo propicia que pudiera desearse. ¿Dispones de media hora que pasar en mi compañía, y adonde yo te lleve?...

—Sí tal.

—¡Pues eal... ¡en marcha! Cereza del sitio en que nos hallamos, tengo un cliente en grave caso de perturbación mental. Quiero que le veas, que aprecies el estado de su razón, y te emplazo desde ahora, para el día que vuelvas á ver á mi hombre «completamente curado».

—Acepto ambas proposiciones, pero te advierto que si fracasas, como fracasas, en tu empresa, la expiación que á tu soberbia he de aplicar ha de ser terrible.

—Yo seré más generoso contigo. Cuando tenga curado á mi enfermo, gozaré la satisfacción del bien hecho, y me contentaré con reirme de tu ridícula incredulidad.

—No hablemos más, y vayamos derechamente á nuestro objeto respectivo.

Sobimos á un coche, y después de media hora de atravesar calles, cruzar plazas y recorrer travessas y callejuelas, llegamos á la puerta de la casa de reciente construcción y extremada altura, alzada en uno de los barrios más populosos y más olvidados de todo servicio municipal de esta villa y corte.

Ciento veintisiete peldaños «cuidadosamente» contados empleamos en la as-

cesión al cuarto á que nos dirigíamos.

Franqué nuestro paso al interior una de esas santas mujeres, nunca bastante celebradas por su abnegación verdaderamente celestial, que visten el traje de las hijas de San Vicente de Paul, de aquel santo aragonés á quien debe la humanidad tesoros de gracia y de reconocimiento.

—¿Cómo va, señor Agustín—dijo el médico—mi amigo?

—Mal, doctor, muy mal.

—No, felicemente... pero está tosiendo desbarrado de una manera incofinable...

—¡Vámonos, vámonos!—dijo yo, lanzándome en la habitación ocupada por el loco.

Sentado éste en la cama, lívido el semblante, la mirada indeseada y con todas las señales de la demencia en el semblante, fijé en mis ojos, con toda la expresión de la ira, y tras el intento, que no pude realizar, de incorporarme violentamente, dijo con voz cavernosa y trémula acento:

—¿Eh?... ¿qué es esto?... ¿así se entra hasta mí el primero que llega? ¿dónde está mi ayuda de cámara?... ¿dónde mis criados? ¿qué es de mi descansada servidumbre?...

Y cambiando en el acto de tono, y dirigiéndose á la pared, continuó:

«Luisa, mi querida Luisa! perdónámonos; qué conversación tan grata han venido á interrumpir estos importunos. No contestas rostro entre las manos; yo sabré despedirlos.»

Miso un nuevo esfuerzo para incorporarme, y nuevamente cayé desplomado sobre la almohada.

A los pocos momentos, y sin ocuparse para nada de nosotros, continuó en su delirio.

«Vamos, Luisa mía, mi desposada de ayer, mi esposa de hace pocas horas; tú á quien acabo de dar mi nombre en los altares, donde el Señor ha conagrado nuestros juramentos, ¿no oyes que la música empieza á dejar oír sus acordes? va á dar principio el baile y debemos inaugurarle.»

«Una tu mano á la mía: Tu mano, que tiembla amorosamente. Déjame imprimir un beso en esa frente, tan blanca y pura como tu alma.»

Hasta este momento no había comprendido la dicha que proporcionaba la fortuna. Puesto satisfacer tus menores caprichos; desea, pide, manifiesta tus deseos y me faltará tiempo para que los veas cumplidos.»

Hizo al llegar aquí una pausa y á poco rato volvió de nuevo, aun cuando en otro tono, á su extravagante monólogo.

Esta vez había desaparecido de su imaginación el fantasma del amor, para ser sustituido por la manía del poder y de las grandezas.

«Déjame, déjame he dicho; soy feliz con la paz y la tranquilidad de que disfruto. No halaguéis con vuestros presentes y vuestras alabanzas mi vanidad humana. Buscad otro que os gobierne... ¡Ah!, es que juzgáis indispensable para el bien público mi gestión política. Pues bien; me sacrificaré; ¡seré vuestro rey! Yo uniré la suerte de mi vida á la de mi pueblo; yo no perdonaré medio de hacer su felicidad.»

Aquí inclinó la cabeza sobre el pecho y se desvaneció.

El médico aplicó á la nariz del loco un fiasco de sales, á cuyas evaporaciones volvió á recobrar aquel el espíritu y dirigiéndose á mí, dijo:

—¡Supongo que no pondrás en duda que se trata de un verdadero «coidado»?

—Sagradamente que no—le respondí.

—Pues bien; dentro de poco le haré recobrar la razón. Quedas oído y emplazado para mi primer aviso.

—¡Todavía alimentas esa soberbia, que tan mal cuadra con lo molesto de tu carácter? ¿Prontedes todavía curar á ese infeliz enajenado?

—Sin distinción ni términos medios, te digo que le curaré; y... al tiempo.

II

No recuerdo precisamente el que transcurrió desde aquella fecha hasta el día en que encontré sobre la mesa de mi despacho una carta que contenía estas conadas líneas:

«Hospita! de la Princesa, ven por esta tu casa á las siete de la mañana. Después almorsaremos juntos. Siempre tuyo, X.»

Acedí puntualmente á la cita, y al bajar la escalera de la casa de mi amigo vi en ella un hombre robusto y de similitud semblante, que barría y limpiaba cantando alegremente.

No sé por qué impulso secreto me detuve á contemplarle.

—¿Le conoces?—me preguntó mi amigo.

A decir verdad, no creo que sea esta la primera vez que le veo.

—¿No te dije que abrigaba la ciega fe de curarle?... Eso es el loco... Acércate á él é interrógale.

Me aproximé, y le dije:

—Bada traza es ser, amigo mío.

—No tal, señor—me contestó—y además la hago de muy buena gana. ¡Es el doctor: tan bueno para conmigo! No solamente ha sabido volverme la razón y prestarme todo género de auxilios durante mi enfermedad, sino que cuando empecé á convalecer me trajo á su casa, donde me da buen salario, buena y abundante alimentación, y me concede señaladas consideraciones. Yo sería muy feliz, á no ser por los tristísimos recuerdos que de vez en cuando me asaltan.

—¿Y qué recuerdos son esos?...

—¡Ah señor! ¡Santísima molestarle con se relato, aun cuando me complace mucho recordarlos.

—¡Hablad sin temer ninguno!

—Pues bien; no sé si el doctor, aquí presente, os diría que me volvió loco por exosente en las bebidas alcohólicas. ¡Pobres de mí... Joven todavía, sin medios de fortuna ni atractivos personales, había conseguido el amor de una jóven, huerfana, tan pobre como yo, pero linda como un ángel y con un alma verdaderamente angelical. Dios bendijo nuestra unión, y mi Luisa por su parte y yo por la mía trabajamos con provecho bastante para llevar una existencia tranquila y risueña. Tuvimos una hija, en la que concentramos todo el amor de nuestros corazones. ¡Era nuestra delicia nuestro ensante, nuestra completa felicidad, nuestro Príncipe!

Un día el amor de nuestros amores amaneció lívida y triste... La fiebre la consumía. Corrí á la casa del médico

más próximo. Era el que es hoy mi salvador y mi amo. La puló, la auscultó con detenimiento, y llamándome aparte, para que no se enterase mi Luisa, me apretó la mano y me dijo con tono dolorido:

—¡Félix, valor! Vuestra hija está grave, muy grave; prevoo un próximo y fauosto resultado.

Des meses después, dos meses de angustias, de lágrimas, de desesperación, murió mi hija.

Y al morir mi hija quedaba herida de muerte mi pobre mujer.

Entonces empecé á beber como remedio á mis tristezas. Bebí mucho, mucho... hubo ocasiones en que pasaba dos y tres días en la taberna, sin volver á mi casa, Luisa me reconvení; pero había ya llegado al período del embrutecimiento, y desoía sus consejos. Entrantanto, la infelicitad vivió en la consunción moral y material. Una mañana al entrar en mi casa encontré á mi mujer sobre la cama, vestida, pero cadavérica; estaba ya yerta... La cogí la mano... era de hielo... Di un grito y caí desplomado... Desde entonces perdí el recuerdo de todo, hasta el día en el que, como si saliera de un sueño, encontré al doctor sentado á la cabecera de mi cama y diciéndome:

—Félix, Dios ha querido bendecir mi obra de curación: has estado loco; pero si vuelves á tus antiguas costumbres, no respondo de tu vida.

—¿Qué tal, señor excéptico?—me dijo el doctor.—¿Dedaráis ahora de lo que te ofrecí? ¿Está ó no curado mi pobre demente?

No pude contenerme.

—¿A eso llamas curar?... ¿De eso talabas? Ese hombre era feliz con el olvido de sus amarguras, y le has devuelto la conciencia de su desesperación, ¿Había olvidado la pérdida de su hija y de su mujer, y has renovado en su alma los dolores de su ausencia! ¡Ese hombre había llegado á creerse amado, feliz rico, hasta rey... y volviéndole á la realidad le has convertido en orrido y le sostienes por caridad! ¡Has borrado de su cerebro las ideas falsas, le has devuelto el conocimiento de las verdaderas y al matar sus ilusiones le has convertido en un miserable! ¿Te darás valor todavía para enorgullecerte de tu obra?

El doctor se contentó con decirme sonriendo:

—¿A que resulta que era mucho mejor dejarle con su locura?

—Sin duda algunos.

Y aquí terminamos nuestro diálogo.

El estruendo que nos conducía había hecho alto.

Estábamos á la puerta del hospital, á donde nos llevaba el propósito de admirar la operación que á practicar iba el eminente doctor Z...

EDUARDO ACO.

Tina de Lorenzo

Nada más digno que hablar mal de una dama, pero esta maldad es aún más odiosa cuando la difamación se hace pública y el difamador le presta la fama en un periódico pretendiendo hacer una orficia picaresca y humorística.

Tina de Lorenzo, hermosísima mujer, artista dramática italiana, rival de la Duse, ha tenido que interrumpir la tournée artística que había emprendido en Hungría; un periódico de Budapest tuvo la idea de publicar una de esas malignas frases de revista ó desenfadado y cruel, que en todas partes los hay por desdicha, diciendo que Tina de Lorenzo antes de abrazar la carrera del teatro, había formado parte del harem imperial Al día siguiente Tina de Lorenzo salió de Budapest.

Esta noticia ha causado viva impre-

El duque de Ortis; 14 señoras de coro, 12 bañeros de coro, Archivos: D. Francisco Fiszowich; don Pablo Martín.

REPERTORIO.—Operas: La Dolores.—Marina.—Aurora.

Zarzuéla.—La Tempestad.—Los Diamantes de la Corona.—La Bruja.—El Milagro de la Virgen.—El Reloj de Luces.—El Molinero de Sabina.—La Conquista de Madrid.—Un Tesoro escondido.—La Chona del Diablo.—El Rey que Sabió.—Misa Melón.—Las dos Princesas.—Buenos de Oro.—Papa Hilario.—Los y Bombra.—Llamada y Tropa.—Catalina.—Madrygas.—El Juramento.—El Proceso del San Juan.—El Diablo en el Poder, y otras.

Óperas cómicas: Estranos.—La visita.—La Guardia Amarilla.—Las Babilias.—El Guardia de Caros.—La Revolucion.—La Boda de Luis Aleno.—L. O. Camarunas.—La Tonta de Capriote.—Concierto Europeo.—El Gallito del Pablio.

Además la empresa está gestionando con el eminente maestro D. Raperto Chapí, la autorización para poner en escena el grandioso drama lírico que con tan grande éxito está representando en Madrid, titulado «Los Hijos del Batallón» y la última producción de nuestro primer aplaudido maestro D. Tomás L. Torroegre, «El Santo de la Indica».

ABONO.—Se abre uno por 20 ducados anuales y á turno par é impar, á los siguientes precios:

Paleos principales y plateas sin entradas 150 pesetas; á turno par é impar 85 il.

Paleos segundos sin idem 90 pesetas; á turno par é impar 55 il.

Sillones y butacas con entrada 80 pesetas; á turno par é impar 1750.

Lotés de 20 entradas 10 pesetas.

Prejios diarios.—Paleos principales y plateas, sin entradas, 15 pesetas.—Idem segundos, sin idem, 8 il.—Sillones y butacas, con entrada, 2 id.—Anfitrónes 1.ª fila, con idem, 150 idem.—Idem 2.ª y 3.ª fila, con idem, 125 idem.—Paleos corrido 1.ª fila, con idem, 125 il.—2.ª y 3.ª fila y delantera de Paraiso, con entrada, 1 peseta.

Entrada general 50 céntimos.

Para concluir:
Entre madre é hija:
—¿Cómo sabes que ese joven te ama; te lo ha dicho acaso?
—No, mamá; pero si vieras como me mira cuando yo no le miro...

Dígan á Gedeón que un coronel amigo suyo va á ser nombrado general.
—El coronel está muy contento—añade el portador de la noticia.—Ese es un acenso muy agradable.
—Sobre todo—repuso Gedeón—para un militar.

Unos cuantos admiradores del célebre escritor D. Francisco de Quevedo, le invitaron á que improvisase diálogo el asunto siguiente:

«Dios en la punta de un cuerno»
El eminente poeta les complació diciendo:

Con el calor del verano

y los frios del invierno, puede criar una rosa, «Dios, en la punta de un cuerno».

Avisos de corporaciones

SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAIS

Publicado en la Gaceta de Madrid el real decreto mandando proceder á la elección de senadores para el día 10 de Abril próximo y en mérito á la que preceptúa el artículo 17 de la ley de 8 de Febrero de 1877, por disposición del señor presidente de esta Sociedad, se convoca á los señores socios de la misma, que con arreglo al artículo 12 de dicha ley tienen derecho electoral, á la Junta general extraordinaria que se celebrará el día 5 del corriente á las siete de la noche, en el domicilio de esta Sociedad (salle Mayor, número 34), á fin de proceder á la designación de los compromisarios que, en unión de los que nombran las demás Sociedades Económicas de esta región, han de elegir un senador.

Alicante 2 de Marzo de 1898.—El secretario general, *Ricardo Fo Juliá*.

ALCALDIA CONSTITUCIONAL DE ALICANTE

Hago saber: Que publicado el Real Decreto de convocatoria para las elecciones generales de Diputados á Cortes, desde este día, y en cumplimiento de lo dispuesto en el art. 19 de la Ley electoral, quedan expuestas al público en el vestíbulo de la Casa Consistorial las listas definitivas de todos los electores, de este término municipal.

Alicante 1.º de Marzo de 1898.—*José Gudea Prá*.

+

Dando hoy, durante nueve días, se rezará el Santo Rosario á las seis y media de la tarde en el Convento de Religiosos Capuchinos, en sufragio del alma de

LA TIUMA SEÑORA
D. ANTONIA HERRERA ALMERA
Viuda de Romero Giner

La familia, ruega en caridad á sus deudos y personas piadosas, se sirva asociarse á estos actos.

Alicante 28 Febrero 1894.

Carta de Madrid

2 de Marzo 1898.
Señor Director de LA CORRESPONDENCIA DE ALICANTE:

May señor mío:
Las impresiones que hoy han dominado tanto en Bolsa como en los círculos políticos, han sido muy optimistas,

debiéndose esto principalmente á un telegrama que el general Sagasta ha dirigido al señor Sagasta, y del que se da cuenta en el Consejo de esta noche dando como resultado el incidente por el voladero del *Mains*, pues está plenamente demostrado que la explosión fue casual y en el interior del buque. Además el capitán general de la isla, recomienda la necesidad de que en la Península no se acude la guerra civil, citada por los jingostas, pues entiendo que con esto y las operaciones emprendidas en O tonto, la paz podrá haberse conseguido antes de que comience el período de las lluvias.

Además de esto, por persona autorizada y revisada de carácter paltivo, se ha manifestado, que la guerra terminará para Mayo á cuyo efecto se está tratando con los rebeldes un convenio por el que se les concederá el exilio de la sumisión amplia reformada en el actual régimen autonómico en armonía á lo solicitado por el ministro de comunicaciones Sr. Dolz.

A pesar de lo autorizado de esta noticia, no se le concede gran crédito pues nada se explica que el gobierno nos pueda llevar á la paz á cambio de humillaciones rechazadas por el carácter español, y que traería como resultado un nuevo y grave conflicto que sería el resurgimiento de las tropas actualmente de operaciones en Cuba.

Atendiendo á indicios del general Blanco, el ministro de Marina parece que ha comunicado las oportunas ordenes, para que la escuadrilla de torpederos varíen de rumbo y que ya no toquen en New-York.

Esto ha producido mal efecto, porque nadie cree que obedezca á un momento á las órdenes de la primera autoridad de la isla de Cuba, sino que se sospecha que sea una nueva imposición del gobierno de los Estados Unidos.

Los telegramas oficiales recibidos hoy de Cuba acerca de la campaña carecen de interés, pues se reducen á hacer un resumen de las operaciones realizadas durante la última semana.

También da cuenta el general Blanco de haber fundado sin novedad en la bahía de la Habana el «Vicaya».

En el consejo de ministros que se está celebrando se tomará el importante acuerdo de suprimir el impuesto sustitutorio que satisfacen los trigos extranjeros á la entrada en España.

Esta mañana se han firmado varios decretos de concesión de cruces, y recompensas; también se ha puesto para el mando del acorazado «Isabel de León», al capitán de fragata Sr. Latoralde.

PERPEN.

SERVICIO TELEGRÁFICO

propio de «La Correspondencia»

En plena independencia
Madrid 3 (1 madr.)

Se habla mucho de las proposiciones que según se dice, han hecho los radicales autonomis-

tas á los rebeldes para negociar la paz. Entre ellas las más importantes son las siguientes: 1.º Conocimiento de la jefatura del Sr. Villacorta de voluntarios y vola. 2.º Reconocimiento de grados á los generales y coronales insurrectos. 3.º De los 600 millones que indemniza España por las dos guerras, Cuba pagará solamente 100 millones. 4.º Los productos peninsulares solo tendrán un diez por ciento de protección en los aranceles. 5.º Los insurrectos tendrán tres puestos en el ministerio insular. 6.º Las bases han sido aceptadas por Giberga, Govin, Amblard, Delz y otros, menos por el presidente Gálvez, Montero, Zayas y Delmonte.—PERPEN.

Los insurrectos tendrán tres puestos en el ministerio insular.

Las bases han sido aceptadas por Giberga, Govin, Amblard, Delz y otros, menos por el presidente Gálvez, Montero, Zayas y Delmonte.—PERPEN.

Des noticias
Madrid 3 (3 madr.)

En el Consejo celebrado ayer acordaron los ministros conceder al alcalde de Madrid, señor conde de Romanones, la gran cruz de Isabel la Católica.

Ha salido de Tolón para España, completamente reparada, la fragata «Victoria».

Es esperada en Cartagena de un momento á otro.—PERPEN.

Consejo de ministros
Madrid 3 (9 m.)

Ayer tarde á última hora se celebró el anunciado Consejo.

En vista de la carestía de pan y los precios elevadísimos del trigo, los ministros, teniendo en cuenta lo que demanda la opinión pública y las indicaciones del Sr. Gamazo en nombre de los productores españoles, acordaron como fórmula conciliadora suspender el impuesto sustitutorio que grava la importación de los trigos, harinas y salvados extranjeros.

Esta medida durará mientras el precio del trigo en España exceda de cincuenta reales fanega.

También se discutió la conveniencia de rebajar los aranceles de lo que se refiere á aquellos artículos de primera necesidad.

Se aprobaron algunos expedientes y se resolvieron varios asuntos de escaso interés.—PERPEN.

Ahora es hora.—No están conformes.—Que se desmienta
Madrid 3 (9'10 m.)

La delegación de la junta central autonomista ha publicado ya la circular anunciada inspirada en las declaraciones hechas por el Sr. Dolz y publicadas en el periódico de la Habana «La Discusión».

Doce concejales conservado-

res del Ayuntamiento de Madrid han declarado que no reconocen la jefatura del Sr. Villacorta de voluntarios y vola.

Es muy comentada la noticia de que algunos soldados del batallón de Simancas, se han pasado á las filas rebeldes.—PERPEN.

La carta de Govin.—Explicaciones
Madrid 3 (9'45 m.)

Con motivo de las denuncias de «El Nacional» y en contestación al interrogatorio dirigido por el Sr. Moret al ministro insular Govin, ha telegrafado á nuestro gobierno el texto íntegro de la carta que escribió á José Acosta encargándole que gestionara cerca de los separatistas de la Junta revolucionaria de Nueva York y de los emigrantes, la paz de Cuba.

La carta no contiene las proposiciones publicadas por «El Nacional», de las que resultaba que Govin estaba traicionando á España.—PERPEN.

Más sobre la carta de Govin
Madrid 3 (9'55 m.)

Se comenta mucho en los círculos políticos que Govin habla en su carta cuyo contenido ha trasmitido el cable, de los derechos é intereses de la isla de Cuba sin mentar siquiera á España.

Algunos recuerdan á este propósito con oportunidad que el periódico insurrecto «Patria» afirmó que las proposiciones contra España que hacia Govin á los revolucionarios de Nueva York no estaban contenidas en la carta de este ministro sino que iban formuladas aparte.—PERPEN.

Júbile justificados.—Los conservadores
Madrid 3 (10 m.)

Telegrafian de la Habana que es grande el entusiasmo con motivo de la estancia en aquel puerto del acorazado «Vicaya».

El buque español está siendo visitadísimo.

Comisiones de todos los centros han ido á bordo á saludar al comandante y á la oficialidad invitandoles á las fiestas que en obsequio suyo se están organizando.

Se ha dicho que terminadas las elecciones se fundará en Madrid un nuevo círculo conservador en el que aparecerán unidos los amigos del Sr. Pidal y los del Sr. Silvela.—PERPEN.

De todo un peso
Madrid 3 (10 m.)

El célebre eximador de toros Salvador Sánchez (Frasuelo), se encuentra gravísimamente enfermo de pulmonía.

Se desconfía su salvación.

Las noticias que se reciben de Cuba y los Estados Unidos son más satisfactorias.

Se habla mucho de la presencia de la escuadra norteamericana en Hong-Kong, próxima á Manila.—PERPEN.

No nos dejarán en paz.—El general Weyler
Madrid 3 (10 5 m.)

El gobierno de Washington ha ordenado marchen dos buques de la escuadra norteamericana á la isla de Cuba llevando fondos con que socorrer á los reconcentrados.

Causa muy mal efecto la insistencia de los Estados Unidos en entrometerse en los asuntos interiores de España.

Esta siendo muy visitado el general Weyler.

Sus amigos dicen que dedica atención preferente á las elecciones en las que presenta candidatura corrada por los distritos de Cuba.—PERPEN.

El consejo del jueves
Madrid 3 (2'30 t.)

Se ha celebrado el acostumbrado consejo de ministros en Palacio bajo la presidencia de S. M. la Reina Regente.

En general ha carecido de interés.

El Sr Sagasta en su discurso sobre política interior y exterior se extendió en consideraciones acerca de la situación de nuestras relaciones con los Estados Unidos y el curso de la campaña de Cuba revelando impresiones bastante optimistas.

La Reina firmó los decretos acordados en el Consejo de anoche suspendiendo el impuesto sobre los trigos que se importan del extranjero.

Reunidos después los ministros en consejo en la secretaria de Estado se acordó definitivamente poner en práctica el proyecto de reforma de las cartillas evaluatorias para la averiguación de la riqueza imposible.—PERPEN.

ACADEMIA DE MATEMÁTICAS
Dirigida por D. Juan Manuel Seguí

Preparación completa para carreras civiles y militares.—Repaso de las asignaturas del bachillerato y carrera de comercio.

Honorarios módicos
Plaza de San Cristóbal 5

LA BARCELONESA MAYOR 39. MORA HERMANOS LA BARCELONESA SAN NICOLÁS 1.

Este acreditado Establecimiento está dedicado á los extensos ramos de Ferretería, Quincalla, Bateria de Cocina, Perfumería, Juguetería Artículos de Piel, Placa Meneses, Metal Blanco, Armas de fuego, Cocinas económicas y Arcas para valores; á precios reducidos.

Alquería Universal

En el local que ocupaba la antigua Peluquería LOS TRES AMIGOS han establecido los conocidos y acreditados señores D. Angel Gómez y D. Antonio Egan, el Gran Salón de Peluquería Universal, en el que, en breve, se introducirán grandes reformas de decorado y mobiliario.

Los lemas de la nueva Peluquería son: desde hoy, **ESMERO** y **ELEGAN** CIA; pero no por esto se ha olvidado la economía, pues los precios que rigen son los de 0'25 lo pesetas por servicio, sea de afeitado, sea de cortar ó rizar el pelo.

Velódromo el Rayo

Nota de precios en alquiler de Bicicletas para los socios del «Club Ciclista Alcantino».

Por un día 3 peset
Por medio día 2 id.
Por una hora de alquiler. 0'50 centes
Los socios de dicha sociedad pagarán 150 pesetas mensuales en vez de 2'50 que pagaban.

Las inscripciones se hacen en el **VELÓDROMO EL RAYO**
Barrio de Benalúa

Compray venta de muebles usados

INFANTA, 11, esquina á la de Zaragoza.

Ibarra número 4

Saldrá de este puerto el día 7 del corriente para Rouen.

Toma carga para París y otras poblaciones de Francia.

Para fletes y demás informes dirigirse á su consignatario en Alicante, Juan Guardiola, San Fernando, 9.

BIBLIOTECA DE «LA CORRESPONDENCIA DE ALICANTE»

Había de pie, orgulloso, altanero, terrible.

Los dos enmascarados se encogieron de hombros.

—¿Os encogéis de hombros?—repuso Samuel, ¿No creéis en mis palabras? Vosotros, ante quienes todos tiemblan, estáis acostumbrados á que se atrevan á hablaros de este modo. Compadecéis á este pobre loco de Samuel Gelb que, solo y aislado, tiene la demencia de atacar á una asociación temible. Estos son los combates que yo necesito. Este á la Tagendbund entera, y para comenzar tengo en mi poder á sus jefes y no los soltaré.

Volviéndose entonces hacia el conde de Eberbach le dijo:

—Julio, haz la señal.

Julio se levantó y fué á tirar de una anilla de hierro que había en la pared.

Samuel sacó de su bolsillo dos pistolas, y teniendo una en cada mano, dijo á los jefes de la Tagendbund:

—Resistid si queréis, señores, pero es adverte caritativamente que tengo la puntería bastante exacta. Meced el movimiento mas leve y sois muertos, en vez de que si os resignáis en entera docilidad, me han prometido perdonaros la vida. Por última vez, ¿no queréis renunciar á vuestras ideas?

—¡Insensate! dijeron los dos enmascarados sin moverse y sin hacer ni un ademán para defenderse.

—En ese caso, ¿á nadie más que á vosotros mismos debéis echar la culpa de lo que va á suceder.

—¿Que puede suceder? contestó uno de los jefes. Suponiendo que triunfe tentativo, pediría vuestros el ser mártires, y á ti al ser un traidor. Pero, ¿qué daño crees que haría eso á la libertad?

—Por de pronto, nunca favorecerá mucho á vuestra propia libertad, replicó Samuel. Iréis, para lo que os resta de vida, á meditar sobre la libertad detrás de las murallas de la ciudadela de Maguncia.

En aquel momento se abrió la puerta de la escalera superior.

Entraron seis hombres armados. El último cerró la puerta en pos de sí.

Los dos jefes de la Union se levantaron ni se movieron.

—Amigos, exclamó Samuel dirigiéndose á ellos y señalando á los dos jefes, apoderáos de esos dos conspiradores.

Ni uno de los seis hombres dió un solo paso.

El que mandaba á los demás se volvió hacia Julio y le consultó con una mirada.

—Es verdad, dijo Samuel; el conde de Eberbach es quien manda, y sólo á él debéis obedecer. Habla, Julio, y díles que prendan...

Julio se levantó, y señalando con el dedo á Samuel, dijo á los seis hombres:

—¡Aporreados de ese miserable! Samuel se llevó las manos á la frente, preguntándose á si mismo si estaba señalando.

Julio prosiguió:

—Por el momento no hagais mas que sujetarle é impedir que se escape. Ante todo es preciso que decretemos su muerte.

Se volvió en seguida hacia los dos jefes, y dijo:

—Señores, podemos hablar en alta voz; esos seis hombres son de los nuestros. Importa poco que vean mi rostro y sepan que soy el jefe supremo...

—¡El jefe supremo! exclamó Samuel lleno de asombro y estupeor.

—¡Pardiez! si por cierto, yo lo soy. Eso te explica el asunto que yo he ocupado y la completa tranquilidad de estos señores ante tus amenazas. Pero ya hablaremos de eso dentro de un momento. Decis, señores, que basta con que no puedan conocerse á uno ni á otro. En cuanto á mí, sin inconveniente alguno pueden saber que hoy soy el jefe supremo, porque mañana no lo seré ya.

Los dos enmascarados hicieron un ademán de sorpresa.

side cómplice desde que estás en el mundo, es muy sencillo y natural que no te halles completamente tranquilo.

—En efecto, dijo Samuel, alegrándose de que Julio explicase su turbación de aquella manera, te confieso que la acción de entregar á la Tagendbund me hace más impresión de lo que hubiera creído.

—No te disculpes, Samuel, es muy natural. Tanto más mérito tienes en deminar este escorpión, y el sacrificio que haces al gobierno prusiano y á la causa menárquica, es tanto mayor y más digno de recompensa. Pero te doy mi palabra de honor de que el premio estará á la altura de tu acción. Al menos haré para legarlo cuanto esté en mi mano; Samuel, puedes contar con ello.

Samuel no dió las gracias. Le parecía que las palabras de Julio contenían una intención de ironía.

Julio prosiguió:

—Pero tú mismo, cómo yo, vas á necesitar dentro de poco de todas tus fuerzas. La emoción que sientes, á pesar de ser muy legítima y hermosa, nos perjudicará á ambos si tenemos que defendernos. Por mí, ya que no por tí, es urgente que desaparezas. Ahora bien, ese cordial, según acabas de decirme, añade fuerzas á los que están en buena salud...

—¿Y qué? dijo Samuel interrumpiéndole, y haciendo un esfuerzo violento para disimular su agitación.

—Que eres, querido Samuel, que harás bien en beber la mitad.

Samuel le miró estupefacto.

—¡Vámonos, Samuel, tenemos cada uno nuestra parte, y bebamos juntas á la salud de una persona á quien ambos queremos mucho: á la salud de Federico!

—Pero... si decías que no tenías bastante con todo el cordial... repuso Samuel.

—¡Bah! dijo Samuel, la emoción que sentí por un momento ha pasado ya, y luego, cuando las Tres estén aquí, no

tengas cuidado alguno, que ya nada necesita beber para recobrar toda mi energía. El peligro presente me encuentra dispuesto y firme, te lo aseguro.

—¿Te niegas á beber? dijo Julio fríamente.

Samuel, á su vez, miró fijamente á Julio.

—Oye dijo, acaso tú también desconfías de mí?

—¡Puede ser!... con este Julio por tercera vez.

Samuel se enderezó.

Julio se levantó, y hubo un segundo durante el cual se cruzaron sus miradas y brillaron cual dos hojas de espada.

Luego, de improviso, Samuel, ya fuese que ante aquel reto hubiese recibido un preponderancia su carácter sombrío y enérgico, ó que Julio fuese desconfiado en sus sospechas, ó que á Samuel le ocurriese una idea súbita, Samuel Gelb, adoptando una resolución decisiva, cogió la copa y bebió la mitad de su contenido.

En seguida entregó el vaso á Julio.

—Ahora, tómale tú, le dijo. Ya ves, tus sospechas...

Julio tomó el vaso, y dijo:

—¡A la salud de Federico, y que nos sobreviva mucho tiempo! Apuró la bebida.

En aquel momento resonó el ruido de un timbre.

—¡Ah! está nuestra gente, dijo Samuel. Son puntuales.

Casi en el mismo momento se abrió la puerta de la escalera inferior, y entraron dos hombres envueltos en anchas capas y cubierto el rostro con antifaces.

